

JUEGO, DRAMATURGIA Y POLÍTICA
VOLVER A PONER EL TEATRO EN EL LUGAR DEL “ÁGORA”

En el marco de las carreras de posgrado de Especialización y Maestría en Dramaturgia, el pasado 13 de junio se llevó a cabo la clase magistral “**Dramaturgia, Filosofía y política en trilogía de la revolución**” dictada por el Dramaturgo y Director uruguayo Santiago Sanguinetti. Con la curaduría de la Directora Patricia Zangaro se reanudó de este modo, el ciclo de clases magistrales que se vienen dictando en la Secretaría de Investigación y posgrado del Departamento de Artes Dramáticas.

En presencia de prestigiosos docentes, estudiantes y autoridades, Santiago Sanguinetti hizo una pormenorizada exposición de los procedimientos aplicados a su última obra publicada: ***Trilogía de la Revolución***.

Guiado por el convencimiento de que el hecho teatral es un acto político, sin que por ello toda obra de teatro que pretenda serlo cumpla ese objetivo, en su exposición fue tejiendo eslabones y reconstruyendo su propio “palimpsesto semántico”, modo en que él llama al juego de *yuxtaposiciones* puestas en práctica en sus obras, en las que al igual que en el ***Cromwell*** de Víctor Hugo (cita infaltable) conviven lo *grotesco* y lo *sublime*, el juego y lo serio. Para el autor mezclar el fútbol, la física cuántica y el anarquismo, es un modo de reflejar la estupidez, y es eso mismo lo que está interesado en contar.

“...poner contenidos de determinada manera abre el diálogo, amplía la percepción y fomenta el debate... si quisiera decir algo lo diría, pero yo quiero decir formulando una pregunta...”

Otras de las citas reveladoras de los procedimientos de escritura que explora fueron a los Fomalistas rusos, entre ellos Shklovski (*El arte como arte*) y Roman Jakobson (*Lingüística y Poética*) y a Directores y teóricos consagrados como Meyerhold y Peter Brook.

La apropiación del recurso de la *yuxtaposición* es la herramienta que le permite abrir interrogantes en lugar de cerrar sentidos y negar la pretensión de un único significado, generando de este modo una escritura difusa en la que es posible debatir ideas y pensar el teatro sin estrategias ni didácticas; volver a ponerlo en el lugar del *Ágora* es un objetivo, el teatro entendido como acción comunitaria, en dónde puedan convivir principios políticos contradictorios.

“¿Dónde se Juega la relación entre teatro y política? ¿cómo se debe presentar el teatro, como medio o como fin? y ¿cómo abordar lo político sin caer en lo didáctico?” fueron algunas de las preguntas desarrolladas.

Las respuestas están en las tres obras de su trilogía: “Argumento contra la existencia de vida inteligente en el cono sur”, “Sobre la teoría del eterno retorno aplicada a la revolución en el Caribe” y “Breve apología del caos por exceso de testosterona en las calles de Manhattan”, en las que son motivos recurrentes los fragmentos de pensadores de izquierda latinoamericana y donde se juega con la imposibilidad de llevar a la práctica la teoría, con paradojas existenciales como por ejemplo leer a Hegel para comprender al pueblo mientras estalla la revolución en las calles, leer textos de izquierda con máscaras de dibujos animados Yanquis o tomar Coca-Cola y tener una pretensión revolucionaria.

Finalmente la discusión fue en torno a puntos de vista de directores y dramaturgos locales como Javier Daulte y Rafael Spregelburd. Entre “argumentos que son excusas para hacer vivir procedimientos casi matemáticos” y la pregunta acerca de “cómo conciliar los conceptos de juego y realidad”, Sanguinetti elige que las palabras o las imágenes llamen la atención sobre sí mismas, oscureciendo la forma, pero sin dejar de lado los contenidos, como sucede en la obra “*Campo Minado*” de Lola Arias, recientemente estrenada en Brighton, Inglaterra, donde conviven en escena ex combatientes de Malvinas, argentinos e ingleses.

Por Marcela Borrilli

